



El rol del Slingshot en las teorías davidsonianas del significado y la verdad

Carlos E. Caorsi

Instituto de Filosofía

Facultad de Humanidades y ciencias de la educación

UDELAR

En el proceso de elaboración, por parte de Davidson, de su teoría del significado y la verdad, el argumento conocido como “Slingshot”, va a jugar diferentes papeles en el rumbo que la misma va a seguir. Podemos marcar tres momentos en que dicho argumento entra en juego. Dos de ellos en los cuales hay una formulación explícita del argumento por parte de Davidson y un tercero, que abarca sus últimos escritos sobre la verdad, en que va a ser mencionado para justificar sus conclusiones. Será útil por lo tanto considerar los tres momentos por separado. Sin embargo antes de ello no estará de más hacer algunas precisiones sobre el Slingshot.

I

Como es conocido, el argumento denominado “Slingshot” fue planteado por primera vez por Church¹ como un intento de desarrollar las conclusiones de Frege, respecto de que la denotación de los enunciados es un valor de verdad. Si bien en “Sobre el sentido y la denotación”² Frege no da un argumento explícito que lo lleve a preferir los valores de verdad en lugar de otros candidatos para denotación de los enunciados, el desarrollo debido a Church se propondrá precisamente esto. Si el argumento es correcto, entonces la denotación de los enunciados en tanto determinada por la denotación de sus partes componentes, no puede ser otra que su valor de verdad.

Hechas estas consideraciones pasemos a ocuparnos de los tres momentos en la obra de Davidson

II

El primer momento se inicia con su artículo “Truth and Meaning”³ de 1967. En dicho artículo el argumento es usado para descalificar las teorías de la referencia como teorías del significado. El requisito de aprendibilidad que Davidson había planteado en “Theories of Meaning and Learnable Languages”⁴ de 1965, implicaba la necesidad de obtener una teoría composicional del significado; es decir una teoría que diera el significado de las

¹ *Introduction to Mathematical Logic* 1, Princeton, N.J. (1956) pp. 24-25.

² Frege, G. “Sobre el sentido y la denotación” (versión española de Eduardo Rabossi y Eugenio Bulygin) en Simpson, T.M. *Semántica filosófica: Problemas y discusiones*, Siglo XXI Edit. 1973.

³ En Davidson, Donald *Inquiries into Truth & Interpretation*, Oxford University Press, 1984, pp. 17-36.

⁴ En Davidson, Donald *Inquiries into Truth & Interpretation*, Oxford University Press, 1984, pp. 3-15.

expresiones complejas del lenguaje en base al significado de las expresiones simples del mismo. La razón de esta necesidad es obvia, dado el número potencialmente infinito de las expresiones complejas del lenguaje, en particular de las oraciones, un hablante sería incapaz de entenderlas a menos que dispusiera de un procedimiento de construcción del significado de las mismas, a partir del significado de un grupo finito de expresiones. Esto lo llevó en "Truth and Meaning" a revisar una de las más importantes teorías composicionales del significado; la teoría de Frege. En "Sobre el sentido y la denotación" Frege sostiene que la denotación⁵ de una expresión compleja está determinada por la denotación de las expresiones que la componen y que su sentido está determinado por el sentido de estas últimas. Tomando en cuenta esta doble dimensión de la teoría del significado fregeana, Davidson va a considerar en primer lugar la teoría composicional de la referencia como una posible teoría del significado, para pasar a considerar luego la teoría composicional del sentido, como una teoría del significado. Y en ambos casos va a encontrar a dichas teorías insatisfactorias. De todas formas, es respecto de la primera, es decir de la teoría composicional de la referencia donde va a jugar un papel fundamental el Slingshot. Como señalamos la teoría composicional de Frege proponía los valores de verdad como la denotación de los enunciados, aunque no daba ningún argumento de por qué no podría ser ninguno de los otros candidatos posibles, como por ejemplo, los hechos, estados de cosas, etc. Davidson va a proponer una generalización de esto, por medio de una versión del Slingshot, de acuerdo con la cual cualesquiera oraciones con el mismo valor de verdad tienen la misma denotación.⁶ Si el argumento es correcto, como Davidson supone, entonces si consideramos que la denotación de los enunciados está determinada por la denotación de sus partes componentes, llegamos a la conclusión de que todas las oraciones que comparten el mismo valor de verdad tienen la misma denotación. Si ahora pretendemos sostener que la denotación de las expresiones del lenguaje es su significado, no tenemos otra que concluir que todas las oraciones con el mismo valor de verdad, en la medida en que tienen la misma denotación tienen el mismo significado, es decir, son sinónimas. Un resultado, al decir de Davidson, intolerable. Luego debemos abandonar la pretensión de que una teoría composicional de la denotación pueda operar como una teoría del significado.

En cuanto a la teoría composicional del sentido como teoría del significado, el

⁵ En este texto usaré indistintamente los términos "denotación" y "referencia" como traducción del término "Bedeutung" de Frege.

⁶ El texto de Davidson dice así: "Sin embargo, si queremos continuar en nuestro presente (implícito) camino de identificación del significado de un término singular con su referencia, asoma una dificultad. La dificultad surge tras hacer dos suposiciones razonables: que términos singulares lógicamente equivalentes tienen la misma referencia, y que un término singular no cambia su referencia si un término singular contenido en él fuera sustituido por otro con la misma referencia. Pero supongamos ahora que "R" y "S" abrevian dos oraciones cualesquiera iguales en valor de verdad. Luego, las cuatro oraciones siguientes tienen la misma referencia:

(1) R

(2) $\wedge x(x=x.R)=\wedge x(x=x)$

(3) $\wedge x(x=x.S)=\wedge x(x=x)$

(4) S

Pues (1) y (2) son lógicamente equivalentes, como lo son (3) y (4), mientras que (3) difiere de (2) solamente porque contiene al término singular " $\wedge x(x=x.S)$ " donde (2) contiene a " $\wedge x(x=x.R)$ " y ambas refieren a la misma cosa si S y R son iguales en valor de verdad. De aquí que dos oraciones cualesquiera tengan la misma referencia si tienen el mismo valor de verdad. Y si el significado de una oración es lo que ella refiere, todas las oraciones iguales en valor de verdad deben ser sinónimas: un resultado intolerable." (p. 19)

rechazo por parte de Davidson no se deberá como en el caso anterior, al referido argumento. Sin embargo me interesa considerar sus razones por algunas cuestiones que deseo desarrollar más adelante. Davidson plantea:

Pregunta por ejemplo, cual es el significado de 'Teeteto vuela'. Una respuesta fregeana sería algo así. Dado el significado de 'Teeteto' como argumento, el significado de 'vuela' proporciona el significado de 'Teeteto vuela' como valor. La vacuidad de esta respuesta es obvia. Queríamos saber cuál es el significado de 'Teeteto vuela'; no es ningún progreso que se nos diga que es el significado de 'Teeteto vuela'. Esto lo sabíamos antes de tener alguna teoría a la vista. (p. 20)

Como surge de este texto, en opinión de Davidson, la teoría composicional del sentido no puede funcionar como una teoría del significado porque no produce ninguna información de la que no dispongamos antes de tener la teoría. Luego de considerar otros intentos, y de "un tortuoso recorrido" (para usar sus palabras) llega a su conocida propuesta de que una teoría de la verdad tipo Tarski podría operar como una teoría del significado. Una teoría de este tipo daría las condiciones de verdad de los enunciados de un lenguaje L y con ello su significado. Pero una teoría de la verdad estilo Tarski ¿de qué modo da las condiciones de verdad de los enunciados de un lenguaje? La respuesta parece ser: a través de sus cláusulas (T). Como sabemos, una teoría de este tipo debe permitir deducir para cada enunciado S de L una cláusula del tipo:

(T) S es verdadera si y sólo si p ,

donde ' S ' es un nombre estructural descriptivo del enunciado de L y ' p ' es el mismo ' S ' (si el metalenguaje contiene a lenguaje objeto) o una traducción de ' S ' al metalenguaje.

En estos casos hemos de suponer que ' p ' nos da en el metalenguaje las condiciones de verdad de ' S '.

Pero consideremos ahora las dos situaciones, supongamos primero que ML contiene a L . En este caso tendríamos como cláusula (T) algo así como:

" S " es verdadero si y sólo si S .

Pero respecto de este punto parece que no hemos adelantado demasiado. Para parafrasear las observaciones de Davidson respecto de la teoría composicional del sentido, queríamos saber cuáles son las condiciones de verdad de ' S '; no es ningún progreso que se nos diga que son las condiciones de verdad de ' S '.

Consideremos el otro caso, es decir cuando ' p ' es una traducción al metalenguaje de ' S '. La cláusula (T) sería la tradicional:

" S " es verdadera si y sólo si p .

En este caso ' p ' nos está dando las condiciones de verdad de ' S '. Pero siendo ' p ' un enunciado, al igual que lo es ' S ', ¿en qué sentido puede exhibir las condiciones de verdad de un modo en que ' S ' no lo hace? Porque si preguntamos cuales son las condiciones de verdad de ' p ' no podemos apelar a una nueva cláusula (T) sin evitar un regreso al infinito. Parecería que ' p ' nos da las condiciones de verdad de ' S ' sólo y en la medida en que

tengamos un acceso a las condiciones de verdad de 'p'.⁷

Sin embargo este punto no debería sorprendernos si recordamos que en la definición de Tarski, verdadero quiere decir satisfecho por toda sucesión. De acuerdo con esto podríamos entender la cláusula (T) como diciendo

“S” es satisfecho por toda sucesión sí y sólo si p.

Pero 'p' al igual que 'S' es una expresión cerrada y por lo tanto, al igual que 'S' es satisfecha por toda sucesión o por ninguna. La diferencia relevante entre 'S' y 'p' es que en tanto que 'S' es el nombre de una oración no explicita la estructura de la oración, mientras que 'p' por ser ella misma una oración si lo hace. En tanto que 'p' es articulada 'S' no tiene por qué serlo. Y al parecer será esta articulación la que nos dará acceso a las condiciones de verdad.

Refiriéndose al lo inespecífico de la satisfacción por toda sucesión Davidson sostiene:

*Todas las oraciones verdaderas terminan en el mismo lugar, pero las historias de su arribo hasta allí son diferentes; una teoría semántica de la verdad cuenta la historia para una oración particular recorriendo los pasos de la consideración recursiva de la satisfacción apropiada para cada oración.*⁸

Este pasaje de Davidson resulta totalmente claro. Con el “todas las oraciones verdaderas terminan en el mismo lugar, pero las historias de su arribo hasta allí son diferentes”, Davidson está haciendo alusión a lo que sucede en una teoría semántica de la verdad al estilo Tarski. Como es sabido, en una teoría de ese tipo, la verdad es definida como satisfacción por toda sucesión. De acuerdo con ello todas las oraciones verdaderas son satisfechas por las mismas sucesiones (terminan en el mismo lugar), a saber por todas. Sin embargo para llegar a que una oración es satisfecha por toda sucesión debemos recorrer un camino (la historia para cada oración) que pasa por la consideración de las sucesiones que satisfacen sus predicados. Y en estos casos las sucesiones que satisfacen a los distintos predicados no son las mismas. De modo que a nivel de los predicados se establece una diferencia entre los satisfactores, que desaparece en el nivel de las oraciones. Y Davidson ve en esto una clarificación de la opacidad a la que hemos hecho referencia respecto de los denotados de las oraciones. Como consecuencia de ello Davidson considera que es el concepto de satisfacción el que establece la relación de los enunciados con el mundo y no el de correspondencia con los hechos.

III

Y esta línea será desarrollada en lo que consideramos como el segundo momento que se inicia en (1969) con “True to the Facts” donde introducirá nuevamente el Slingshot, aunque en una versión ligeramente diferente, con el fin de sostener que si un enunciado se

⁷ Por supuesto Davidson no ignora este hecho, sino que los señala explícitamente en “Truth and Meaning” señalando: “La teoría no dice nada nuevo acerca de las condiciones bajo las cuales una oración es verdadera; no hace aparecer esas condiciones más claramente de lo que la oración misma lo hace. La tarea de la teoría es relacionar las condiciones de verdad conocidas de cada oración con aquellos aspectos (palabras) de la oración que se repiten en otras oraciones.”

⁸ “True to the Facts” p. 49. Las cursivas me pertenecen.

corresponde con un hecho se corresponde con todos.⁹ Como señalamos, en "Truth and Meaning" el Slingshot había sido introducido para rechazar las denotaciones como el significado de los enunciados, ahora lo introduce para eliminar los hechos como hacedores de verdad de los mismos. Sin embargo aún persiste en sostener que la verdad es una forma de correspondencia entre el lenguaje y el mundo, sólo que dicha correspondencia se establece a través de la relación de satisfacción que se hace transparente a través de la historia de la satisfacción en una teoría de la verdad tipo Tarski.

Ahora bien, de acuerdo con el holismo de Davidson, la determinación del significado no puede empezar con las partes de la oración para luego finalizar en los enunciados, sino que debe empezar en la totalidad del lenguaje, para terminar en el significado de los términos que lo componen. Luego, lo primero que debemos hacer es considerar un conjunto de enunciados considerados verdaderos, para luego proponer, construyendo una teoría de verdad tipo Tarski para esos enunciados, la estructura de los mismos y las condiciones de satisfacción de los elementos de dicha estructura.

⁹ La versión de dicho argumento, dada en este segundo momento, se propone mostrar que, si sostenemos que un enunciado verdadero se corresponde con un hecho, nos vemos inevitablemente conducidos a sostener que se corresponde con todos los hechos. Es decir, si se corresponde con uno se corresponde con cualquiera. Si esto es así podemos deducir a partir de la afirmación de que *s* es verdadera y que "*s* se corresponde con el hecho de que *s*", que "*s* se corresponde con el hecho de que *t*" si "*t*" es verdadera; siendo "*t*" en este caso un enunciado cualquiera. En lo que sigue propongo una reconstrucción del esquema de ésta deducción brindado por Davidson.

En la deducción que paso a reconstruir se encuentran involucrados los siguientes principios:

Si un enunciado corresponde al hecho descrito por una expresión de la forma "el hecho de que *p*", luego corresponde al descrito por "el hecho de que *q*" en tanto:

- 1) Las oraciones que reemplazan a "*p*" y a "*q*" sean lógicamente equivalentes, o
- 2) "*p*" difiera de "*q*" sólo en que el término singular ha sido reemplazado por un término singular coextenso.

El argumento se desarrollaría como sigue:[9]

1. Sea "*s*" alguna oración verdadera.
2. Luego: "*s*" corresponde al hecho de que *s*
3. Si "*s*" es verdadera, entonces

$x = \Box x(x = \text{Diógenes}.s)$

es verdadera de un sólo objeto, a saber Diógenes. Luego la sustitución de la única ocurrencia libre de *x* por una designación de Diógenes arrojará como resultado un enunciado verdadero. Luego

$ix(x = \text{Diógenes}) = ix(x = \text{Diógenes}.s)$

es verdadera, en caso de que *s* lo sea.

Si *s* es falsa, entonces

$x = \Box x(x = \text{Diógenes}.s)$

no es verdadera de ningún objeto. Por lo tanto la operación de sustituir *x* por un término singular que denote a Diógenes va a arrojar como resultado un enunciado falso.[9] Así

$ix(x = \text{Diógenes}) = ix(x = \text{Diógenes}.s)$

será falso, en caso de que *s* lo sea.

Luego:

4. *s* es lógicamente equivalente a $ix(x = \text{Diógenes}) = ix(x = \text{Diógenes}.s)$.

5. De 2 y 4, por sustitución de 4 en la segunda ocurrencia de *s*:

s corresponde al hecho de que $ix(x = \text{Diógenes}) = ix(x = \text{Diógenes}.s)$

6. Sea "*t*" alguna oración verdadera.

7. Dado que "*t*" y "*s*" son verdaderos ambos, podemos sustituir la segunda ocurrencia de *s* por *t* en 5:

"*s*" corresponde al hecho de que $ix(x = \text{Diógenes}) = ix(x = \text{Diógenes}.t)$

8. Dada la equivalencia lógica entre *t* y $ix(x = \text{Diógenes}) = ix(x = \text{Diógenes}.t)$, podemos realizar su sustitución en 7, obteniendo:

"*s*" corresponde al hecho de que *t*.

Donde *s* y *t* son oraciones cualesquiera. Así si *s* corresponde a un hecho, corresponde a cualquier hecho, es decir a todos los hechos.

Veamos esto un poco más detenidamente. De acuerdo con una teoría tarskiana de la verdad tendríamos que, si la sucesión

<Teeteto, ..., ..., ...> satisface “x vuela”
entonces la sucesión
<.....,.....> satisface “Teeteto vuela”.

De acuerdo con esto parece ser la referencia de “Teeteto”, más las condiciones de satisfacción de “x vuela” lo que da el acceso a las condiciones de verdad del enunciado “Teeteto vuela”. Pero en el proceso de interpretación el camino es el inverso, tenemos como punto de partida la creencia de que “Teeteto vuela” y debemos llegar a partir de la misma a sus condiciones de satisfacción. Podríamos representar esto en el siguiente esquema:

Evento Creencia: Teeteto vuela
Condiciones de satisfacción
(Donde la flecha indica una relación de causalidad)

El problema es que el camino que va de “Teeteto vuela” a la determinación de sus condiciones de satisfacción, tendría varias rutas muchas de ellas incompatibles entre sí, aunque compatibles con el Evento, según la tesis de la indeterminación de la traducción de Quine, que Davidson acepta. Y parece difícil en esas condiciones sostener alguna forma de correspondencia, aún con prescindencia de los hechos, entre lo que las palabras significan y como es el mundo. Si bien Davidson sostiene en varias ocasiones que una teoría de la verdad tipo Tarski restringe las posibles interpretaciones, mucho más de lo que permitiría suponer la tesis de Quine, creo que el intento más fuerte de sostener su postura se manifiesta en la tesis sostenida en (1983) en “A Coherence Theory of Truth and Knowledge”¹⁰ de que la coherencia genera correspondencia.

No podemos entrar ahora en los argumentos de cómo la coherencia genera correspondencia, dado que no es el objetivo de esta comunicación e insumiría más tiempo del que disponemos. Lo que me interesa destacar de este segundo momento es que pese a que usa el Slingshot para desacreditar los hechos como hacedores de verdad de los enunciados, aún insiste en la idea de correspondencia. Parecería que estuviera sosteniendo una teoría de la correspondencia sin postular hechos como entidades.¹¹

IV

El tercer período, que se inicia con sus conferencias Dewey de 1989 publicadas en 1990 con el título “The Structure and Content of Truth”¹², y llega hasta su último trabajo publicado sobre la verdad “Truth Rehabilitated, (1997),¹³ incluye varias referencias al Slingshot aunque, como dijimos, no una formulación explícita del mismo. Lo curioso de todos estos casos es que el Slingshot es mencionado para justificar el abandono de la teoría de la

¹⁰ En Davidson, Donald *Subjective, Intersubjective, Objective*, Clarendon Press, Oxford, 2001, pp. 137-157.

¹¹ Por cierto hay teorías de este tipo, como la propuesta por Chateaubriand en *Logical Forms*, Part I, CLE, Campinas 2001, en particular cap. 12.

¹² *The Journal of Philosophy*, 1990.

¹³ En Davidson, Donald, *Truth, Language, and History*, Clarendon Press, Oxford 2005.

verdad como correspondencia. Así dirá en (1997):

Sea cual fuere la historia del argumento relevante (que es ahora denominado a menudo "El tiro de honda" [The Slingshot] pienso que debemos aceptar la conclusión: no hay disponibles entidades interesantes y apropiadas que, siendo lo que se relaciona con las sentencias, permita explicar porqué algunas son verdaderas y otras no. Hay una buena razón entonces para ser escéptico respecto de la importancia de la teoría de la verdad como correspondencia. (p. 5-6)

Pero, ¿qué es lo que ha cambiado, si algo, en las conclusiones a que lleva el argumento, que hacen que ahora sean "una buena razón" para renunciar a la correspondencia como un modo de caracterizar la verdad, cuando antes no había renunciado a ello, pese a que las conclusiones eran las mismas? Considero que nada ha cambiado y que por lo tanto no es el Slingshot el responsable de dicha renuncia. Como señalamos antes, es posible sostener una teoría correspondentista de la verdad prescindiendo de los hechos como entidades con las cuales los enunciados se corresponden. Y todo lo que el Slingshot mostraría, caso de ser un argumento correcto¹⁴ es que los hechos no pueden ser los hacedores de verdad de los enunciados. Por otra parte, y como señalamos una correspondencia sin hechos es totalmente compatible con la "correspondencia sin confrontación" propuesta por Davidson en 1983.

Creo que lo que llevó a Davidson a rechazar las teorías correspondentistas de la verdad, no fue el Slingshot, sino el reconocimiento del carácter primitivo del concepto de verdad. Que la verdad es un concepto primitivo quiere decir que no tenemos conceptos más claros en base a los cuales definirlo. Y como el concepto de correspondencia no es más claro que el concepto de verdad, no podemos pretender definir la verdad en base a la correspondencia. Así a lo que Davidson está renunciando es a definir la verdad como correspondencia, coherencia o cualquier otro candidato plausible. Pero decir que un concepto es primitivo no es decir que no tiene contenido, si no tuviese contenido no sería un concepto. Y ese contenido está dado por la relación que tiene ese concepto con otros conceptos como el de significado, entre otros. Pero la correspondencia, pese a no servir como definición de la verdad, forma parte del contenido del concepto. Dirá Davidson en 1997: "La correspondencia, en tanto vacía como una definición captura el pensamiento de que le verdad depende de cómo es el mundo".¹⁵

De acuerdo con esto podríamos decir que el Slingshot juega en la filosofía de Davidson el rol de desacreditar las teorías de la referencia como teorías del significado y los hechos como correlatos de los enunciados, pero no el de obligar a renunciar a la correspondencia. Esta última renuncia se debe al carácter primitivo del concepto de verdad y es por lo tanto una renuncia a la correspondencia como definición de la verdad,

¹⁴ Que el Slingshot sea un argumento concluyente es dudoso, entre otras cosas porque el supuesto de que dos expresiones lógicamente equivalentes tienen la misma denotación no parece ser correcto. Esto es objetado, entre otros por Barwise y Perry en "Semantic Innocence and Uncompromising Situations" *Midwest Studies in Philosophy* VI (1981) French, Uehling y Wettstein (edit), University of Minnesota Press, y *Situations and Attitudes*, MIT Press, Cambridge, Mass. (1983) y Oswald Chateaubriand, en *Logical Forms*. Puede consultarse también "Fidelidad a los hechos y suspicacia semántica" de Alberto Moretti en *Interpretar y Referir*, Grama Ediciones 2008 y *Formas lógicas, realidad y significado* de Thomas Moro Simpson, EUDEBA (1975), para desarrollos y objeciones respecto de este punto.

¹⁵ P. 16.

pero no como contenido del concepto de verdad.

V

Pero hay además otro modo, un modo indirecto, en el cual el Slingshot incide en forma determinante en la teoría de Davidson. Como sabemos, la introducción de los eventos en la ontología davidsoniana cumple un rol fundamental en su explicación de la forma lógica de los enunciados de acción y de los enunciados causales. El mismo reconocer los eventos como parte del mobiliario ontológico, deja en claro que no son pruritos ontológicos lo que lo llevan a no aceptar los hechos; sino como hemos visto las conclusiones del Slingshot. Ahora bien, en el momento de introducir un criterio de individuación para los eventos, es decir un criterio que nos permita determinar cuando dos eventos son el mismo o son eventos distintos, Davidson apela a las relaciones causales. Dos eventos son el mismo si tienen las mismas causas y efectos:

$$(1) x=y \leftrightarrow \forall z(z \text{ causa } x \leftrightarrow z \text{ causa } y: x \text{ causa } z \leftrightarrow y \text{ causa } z).$$

En la medida en que las causas y los efectos de un evento son, a su vez, eventos parecería que estamos individuando los eventos en base a otros eventos, lo cual tiene un aire de circularidad. Davidson reconoce este aire pero subraya que no hay circularidad porque en el definiens de (1) no aparece el signo de identidad. Sin embargo, W.V. Quine en "Events and Reification",¹⁶ objeta este criterio de individuación señalando que si bien (1) no es circular considerado como definición, si lo es considerado como criterio de individuación. Y la razón de esa circularidad es que se propone individuar eventos cuantificando sobre eventos.¹⁷ Y propone como criterio de individuación para eventos el mismo que propuso para los objetos; a saber, el ser espaciotemporalmente coextensos. En "The Individuation of Events"¹⁸ Davidson había considerado este criterio, pero lo había desechado arguyendo casos como el siguiente: "Si una bola metálica se calienta durante un minuto determinado y durante el mismo minuto efectúa una rotación de 35 grados ¿tenemos que decir que estos son el mismo evento? Parecería que no; pero puede haber argumentos en el otro sentido".¹⁹

Sin embargo, Davidson no considera los argumentos en el "otro sentido" y descarta la coextensionalidad espacio temporal como criterio, para proponer finalmente el criterio de mismidad de causas y efectos que hemos venido considerando. De todas formas, a raíz de las críticas de Quine en "Events and Reification", termina por abandonar este criterio y por abrazar el criterio Quineano que había rechazado antes. Pero al hacer esto tiene que concluir que la rotación y el calentamiento de la bola son uno y el mismo evento. A Quine esto no le preocupa demasiado porque es "inofensivo para la ciencia"; pero parecería que a alguien que, como Davidson, está más preocupado por el lenguaje natural debería preocuparle. Y la importancia que esto debería tener para alguien preocupado con el significado del lenguaje natural deviene aún más claro si consideramos el siguiente ejemplo de Quine: "Si Sebastián mastica chicle todo a lo largo de su paseo por Bolonia, y

¹⁶ W.V. Quine, "Events and Reification" en LePore y McLaughlin (Edits.) *Actions and Events: perspectives on the Philosophy of Davidson*, (Blackwell 1985), págs. 162-171.

¹⁷ Pág. 166.

¹⁸ En Davidson, Donald, *Essays on Actions & Events*, pág. 163-180.

¹⁹ Pág. 226

no más allá de éste, el evento de su masticar y el evento de su caminar han sido, para mí, idénticos; ellos ocupan el mismo espacio tiempo".²⁰

Que el evento de masticar chicle y el de caminar sean el mismo evento porque ocupan la misma porción espacio temporal, suena bastante extraño para alguien interesado en la semántica del lenguaje natural. Y así, en efecto, le sonaba al Davidson de "The Individuation of Events". Sin embargo en su respuesta a Quine²¹ parece finalmente aceptar esta consecuencia.

¿Cuál podría ser una salida a esta cuestión que fuera más acorde con el lenguaje natural? Lo primero que pensamos es que el caminar y el masticar chicle son propiedades diferentes, y por lo tanto el evento consistente en caminar debería ser distinto del evento consistente en masticar chicle. Pero al hacerlo así estamos identificando los eventos por sus propiedades y no sólo por su ubicación espacio-temporal. Este modo de caracterizar los eventos es acorde con la semántica de situaciones propuesta por Barwise y Perry.²² De acuerdo con la semántica de situaciones los eventos son situaciones en el tiempo y son caracterizables por sus propiedades internas. Otro tipo de situaciones son los estados de cosas, las escenas, los cambios y los hechos. Y la pregunta que se nos plantea es por qué Davidson, que no tuvo reservas en aceptar en su ontología los eventos, no admite las situaciones en general y con ello un criterio de individuación para los eventos que evitaría identificaciones extrañas como las de masticar chicle y caminar. Y la respuesta ya la sabemos, el peso del Slingshot. Así, como señalan Barwise y Perry, Davidson dio un paso importante al rechazar que la especificidad de los enunciados enquistados residiera, como sostiene Frege, en su referencia a los sentidos y otro al reconocer la necesidad de los eventos para el análisis de los enunciados de acción, pero su devoción por el Slingshot le impidió continuar por esta línea de desarrollo que le hubiese conducido a una semántica del estilo de la semántica de situaciones propuesta por ellos. Davidson rechaza que la articulación este dada por el sentido, pero su aceptación del Slingshot le impide proponer que la articulación este dada por la referencia.

²⁰ *Op. Cit.* Pág 167.

²¹ Davidson, Donald "Reply to Quine on Events" en Davidson, Donald, *Essays on Actions & Events*, pág. 305-311.

²² Barwise y Perry en "Semantic Innocence and Uncompromising Situations" *Midwest Studies in Philosophy VI* (1981)) French, Uehling y Wettstein (edit), University of Minnesota Press, y *Situations and Attitudes*, MIT Press, Cambridge, Mass. (1983)